



VILLANCICOS, DE LOS MANDAMIENTOS DE FLORES.

Los mandamientos de amor,
niña, te voy á cantar,
estáme atenta un momento
si los quieres escuchar.

El primero de esta rosa
es un hermoso jazmin
amar á Dios porque al fin,
es sobre todas las cosas.

El segundo de esta rosa,
se convierte en palo amargo,
yo tambien te advierto á tí
que no le jures en vano.

El tercero de esta rosa
la llaman la violeta
por rosa mas escogida
que es santificar las fiestas.

En el cuarto te daré
un lirio porque te cuadres
que en ausencia y en presencia

honres á tu padre y madre.

La flor de melocoton,
pongo en el quinto lugar;
no mates que para Dios
solo se queda el matar.

La rosa de jericó
pongo en el sexto lugar,
que te apartes de los vicios,
y vivas en castidad.

En el sétimo te doy
la flor de la maravilla,
que no hurtes nada á nadie,
que á riesgo pones tu vida.

En el octavo te doy
una sarta de madroños,
que no mientas ni levantes
ningun falso testimonio.

En el noveno te doy
el verdor de los agenjos,

para que tu no desees
nunca los bienes ajenos.

En el décimo te doy
la flor de las aceitunas
para que tu no codicies
muger que no sea tuya.

Que de estos diez mandamientos
niña, se encierran en dos,
en querer y en que me quieras,
y en servir y amar á Dios.

Mayo florido y hermoso
que á esta puerta me has traído,
para ver de echar un mayo,
señora licencia os pido.

Esa licencia galan
V. se la trae consigo,
eche el mayo á quien quisiere,
no echándome á mi en olvido.

A quién echaré por mayo,
por esposa y por muger,
á la señora N.
que es mas bella que un clavel.

Quién ha de ser su galan
que derrame ó corte flores,
será el señor de N.
que muere por sus amores.

Ella dice que le quiere;
él dice que la querrá,
que un amor tan fino y puro
que jamas se olvidarán.

MUDA DE VERSO.

Señora N.
si V. me dejára,
todas sus facciones,
yo las dibujára.
Cuando no responde

la Señora dama,
es señal que tiene
la licencia dada.

Ya ha venido mayo,
bien venido sea
para que galanes
cumplan con doncellas.

Ya ha venido mayo
por esas cañadas
floreciendo trigo,
vertiendo cebadas.

Facciones personales.

Tu cabeza dama,
aunque pequeña,
que en ella se forma
una margarita.

Tu pelo señora,
son madejas de oro,
que cuando lo peino
se me enreda todo.

Tu frente espaciosa
es campo de guerra;
donde el Rey cupido
plantó su bandera.

Tus cejas señora,
estan arqueadas,
son arcos del cielo,
y el cielo es tu cara.

Tus ojos señora,
son luceros de alba,
que alumbran de noche
á mis esperanzas.

Tu nariz aguda,
cual filo de espada,
que á los corazones
sin sentir los pasas.

Tus labios señora,
son de feligrana,

cuando los meneas
me hechizas el alma.

En esa boquita
tienes dos carreras
de dientes menudos,
que parecen perlas.

Ese ojo que tienes
en esa barbilla,
sepultura y caja
para el alma mia.

Tu garganta, dama,
tan clara y tan bella,
que el agua que bebes
toda se clarea.

Tus carrillos, dama,
son tan colorados,
que á la propia grana
están comparados.

Tus orejas, dama,
no gastan pendientes,
que solo lo adorna
tu cara y tu frente.

Tus brazos, señora,
son dos fuertes remos,
guian y gobiernan
á los marineros.

Esos cinco dedos
que hay en cada mano,
son diez azucenas
cogidas en mayo.

Tus pechos, señora,
son dos fuentes de agua
donde yo bebiera,
si vos me dejáras.

Tu cintura, dama,
siempre voy temblando
que no te se rompa
cuando vas andando.

Tu tripa señora,
es caja de guerra,
que cuando la toco
toda se retiembla.

Tu ombligo señora,
es tan pequeñito,
que al pezon del higo
está comparadito.

Aquesto que tapas
con el delantal,
tiene dos columnas
y el palacio real.

Tus muslos señora,
son de oro mazizo,
donde se gobierna
todo el artificio.

Tus rodillas dama,
son borlas de plata,
bien haya la tierra
que en ella descansan.

Zapatito blanco,
media colorada,
bonita es la niña,
pero bien guardada.

Tu pie pulidito
y el andar menudo,
con esos pasitos
engañas al mundo.

Tu pie pulidito
tan hecho al compas,
siempre vas contando
los pasos que das.

Ya te he retratado,
dama tus facciones,
ahora falta el mayo,
que te las adorne.

Sino estuvieres contenta
con el mayo que te he echado,

mañana ves á la plaza
escogele por tu manó,

con cuatro baras de cinta
y un listoncito encarnado.

CONSUELOS DE UN AMANTE DESEOSO DE ALCANZAR UNA DAMA.

Porque muero por amarte,
y te muestras tan esquiva,
aunque arriesgue mi vida
veré si puedo alcanzarte.

Tomad, señora, estas flores,
y en ellas contemplarás,
y tambien advertirás
la variedad de colores.

Colores, y flores son
vuestro amor, segun yo veo,
aunque para mi es trofeo
segun la contemplacion.

Yo me muero sin remedio,
si la vida no me das,
mas tan ingrata serás,
que moriré sin remedio.

Viendo la dama al galan
de amar tan enternecido,
le dice: Dueño querido,
tus gustos mios serán.

Ya cesaron mis agravios,
pues me sirvió de consuelo,
que mirando yo tu cielo
gocé el fruto de tus lábios.

Las rosas de tus megillas
cogí, sin que ya tu brazo
me sirviese de embarazo,
sin causarte maravillas.

De tu pecho cristalino
logré con grande sosiego,
lo que siempre con recelo
guardaste como oro fino.

Ya tu mano liberal
me diste como azucena,
y formando una cadena
quedé tu esclavo leal.

Megillas, lábios y manos
me mantiene en la esperanza,
que lograré sin tardanza
lo que tanto he deseado.

F I N.